

## GINÉS GONZÁLEZ GARCÍA:

# “LA FUNCIÓN DEL ESTADO SIGUE SIENDO VITAL HASTA QUE TENGAMOS PLENO EMPLEO”

En diálogo con la Revista, el rector honorario de ISALUD reflexiona sobre los 25 años de la Fundación, el momento político que vive la Argentina, su paso por la diplomacia y las prioridades de la Universidad en la formación de profesionales con sello humanista

“Alguien dijo una vez que yo me fui de mi barrio. ¿Cuándo? ¿Pero cuándo? Si siempre estoy llegando...”, dice Aníbal *Pichuco* Troilo en su poema *Nocturno de mi barrio*, y fue la frase que el rector honorario de ISALUD Ginés González García eligió para abrir una de las tantas jornadas académicas que se celebran en la Universidad, donde ahora concede una entrevista sentado en su despacho. A su espalda, en un amplio mueble que cubre toda la pared, se lo ve fotografiado en imborrables momentos de su vida que lo muestran como militante político, médico sanitarista, ex funcionario público, hombre de la diplomacia y apasionado del fútbol. “Me gusta ir a la cancha como hincha porque es uno de los pocos lugares donde me encuentro con los mismos olores de mi infancia”, confiesa.

Nunca se fue de la Universidad ISALUD y a pesar de haber sido ministro de Salud de la Nación (2002/2007) y embajador argentino en Chile (2007/2015) se hizo tiempo para estar. Nacido en San Nicolás de los Arroyos,

provincia de Buenos Aires, y graduado de cirujano en la Universidad Nacional de Córdoba (1967), desde 1988 a 1991 se desempeñó como ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Antonio Cafiero, su referente político, al que le gusta llamar “maestro de maestros, amigo de amigos, fue el Perón que no tuvimos”. Entre 1991 y 2002 estuvo al frente de la Fundación ISALUD, de la cual es fundador y primer presidente. Desde allí desarrolló varios programas sanitarios y fue impulsor y primer presidente de la Asociación de Economía de la Salud (AES).

**–¿Se cumplen 25 años de ISALUD, estaba esperando un tiempo como el actual para la dedicación competente?**

–Nunca abandoné este lugar y hoy dispongo de un tiempo exclusivo para dedicarle. En ISALUD me siento muy bien; este año cumplimos los 25 años de su creación y tenemos la obligación de mirar lo que hicimos, pero sobre todo



**“El papa Francisco está construyendo un liderazgo mundial en base a su contenido humanístico, su defensa de los más humildes, su alianza con los más pobres. Con su voz clara está diciendo muchas cosas que al poder no le gusta escuchar”**

de planear lo que haremos en los próximos 25 años. Eso me tiene muy motivado. Luego de pasar estos últimos años desempeñándome en una actividad no conocida por mí (nunca me imaginé como un hombre de la diplomacia, ni me sentía capaz de vivir mucho tiempo fuera de mi país), felizmente descubrí que las funciones de un embajador tienen cosas muy parecidas a las de un sanitarista.

#### –¿En qué sentido?

–Descubrí desde muy joven y a partir de la pasión sanitaria el gusto por la diversidad. Yo soy crítico de algunos rumbos que está tomando la medicina actual como el de la súper especialización porque significa que muchos de mis colegas saben cada vez más de cada vez menos temas. Eso además de deshumanizar la profesión, le quita la visión global que debe tenerse de la persona. En cambio, en la salud pública no hay que saber mucho de cada cosa, hay que conocer un poco de muchas, uno tiene que saber de po-

## El Papa Francisco

“Cuando lo conocí, él no tuvo nada que ver en aquella polémica por la campaña sobre el uso de preservativos. Más bien fue víctima de los sectores más radicales de la Iglesia que estaban en contra de su política. Yo tuve la prudencia de explicarle cómo iba a ser mi política y fui muy cauto. Nosotros hicimos una campaña muy agresiva sobre el uso del preservativo que no tenía como fin el control de natalidad, sino la prevención de la transmisión sexual. Le expliqué que no era contradecir a la Iglesia, sino una campaña sanitaria que iba a tener un poco de provocación y agresividad porque iba dirigida principalmente a los adolescentes. Bergoglio no me dijo “sí, hágalo”, pero tampoco me señaló nada en contra. Por supuesto, no le hablé del aborto porque sabía que ese tema era muy sensible para la Iglesia, pero nos despedimos muy afectuosamente. Estuve dos veces con él y la verdad, tuvimos un diálogo muy profundo, pero nunca me imaginé que podía ser Papa. Está construyendo un liderazgo mundial en base a su contenido humanístico, su defensa de los más humildes, su alianza con los más pobres. Con su voz clara está diciendo muchas cosas que al poder no le gusta escuchar. Por eso creo que debemos estar orgullosos de tener un Papa argentino en la historia mundial.”

lítica, economía, epidemiología, sociología y comunicación. Tiene que tener racionalidad y gestión. En todo eso hay mucha diversidad y pluralidad, como en la diplomacia donde no se puede ignorar nada.

### –¿Cómo evalúa la situación de la salud en la nueva coyuntura política?

–Me preocupa porque me parece que el actual gobierno todavía no calentó los motores y ya pasaron los tres meses. Estamos atravesando una epidemia de dengue y en salud nunca se puede estar tranquilo porque hay urgencias, cuestiones que requieren pronta atención. En este gobierno observo una tendencia a pensar que tiene sólo funciones de rectoría para la salud. En esto no coincido. La realidad argentina, con tantos desniveles, desigualdades y problemas entre provincia y provincia, el gobierno tiene que comprometerse con los programas, trabajar junto con las provincias. Hay programas nacionales como el de Salud Sexual y Procreación Responsable que son fundamentales y si bien no hay nada categórico, hubo algunos ruidos de cambios. Sería tremendo que se compliquen

**“Por eso, medio en broma, yo siempre decía que mi deseo era ser médico de multitudes, de comunidades, de mucha gente y no de uno”**

## La vocación sanitaria

Ser médico sanitarista viene por vocación. Yo me crié en una casa con muchas mujeres que eran guerreras, que defendían el género y tenían mucha participación social, pero sin pertenencias partidarias. Mi mamá era claramente peronista, pero ella defendía la idea de cambio de Perón, quería la transformación de la Argentina y cuando uno quiere hacer cosas a gran escala es muy difícil desarrollarlas desde lo individual. La motivación de plasmarla a gran escala me llevó inexorablemente al peronismo, de la misma manera que me llevó a la salud pública y al sanitarismo. Por eso, medio en broma, yo siempre decía que mi deseo era ser médico de multitudes, de comunidades, de mucha gente y no de uno.

esos programas o Remediar, por ejemplo, que tiene muchos años de funcionar muy bien. Jamás ha habido una denuncia en su contra, tiene precios extraordinariamente más bajos de los que se consiguen en farmacias y distribución geográfica en todo el país, pero sobre todo llega a más de 7600 centros geográficamente ubicados donde están los más débiles para la atención primaria.

### –¿Qué rol le asigna a la Universidad ISALUD y qué clase de profesionales hay que formar?

–Más allá de lo orgulloso que estoy por ISALUD, en el contexto académico general nos sentimos como una pequeña isla donde siempre intentamos trabajar sobre los recursos humanos, que es lo más valioso del sistema de salud, su músculo, gente que atiende gente. No somos más de lo mismo. En los posgrados y en las maestrías procuramos formar profesionales que sepan lo que hay que hacer y cómo. Tratamos de darle al alumno de grado gestión, soporte técnico y conocimiento. Queremos un profesional de sólido conocimiento técnico, con contenido humanista y que conozca el sistema. Uno de nuestros orgullos es que crecimos con una alta tasa de egresados respecto de los alumnos que se inscriben, tenemos una enorme cantidad de estudiantes que llegan al final de sus carreras. Nuestras maestrías y posgrados son enormemente plurales, no sólo porque vienen alumnos de todo el país, de todas las profesiones y también de todas las ideologías. Todo eso hace a nuestra riqueza académica.

### –No cualquiera tiene habilidad para gestionar ¿cómo se ha sentido en situaciones de extrema urgencia?

–Cuando uno conduce una institución, sea pequeña o grande, pública o privada, tiene que estar preparado para decidir. Gobernar es decidir. Muchas veces hay enormes incertidumbres en esas decisiones, no es que uno sea un sabio o tenga la bola de cristal, pero siempre la peor decisión es no decidir. Ya no me gusta hablar de ese pasado reciente que vivimos, que fue tan duro para los argentinos, pero fue un tiempo épico, había días a



principios de 2002 en los que no sabía cómo iban a abrir los hospitales, más allá de que una gran mayoría no dependía del gobierno nacional. Había una necesidad perentoria de medicamentos, por ejemplo de los antivirales para el SIDA y los procedimientos de Estado demoraban una eternidad. Por un lado teníamos a los portadores que sabíamos que si se les interrumpía el tratamiento podía resquebrajarse su salud, y por otro estaban los mecanismos del Estado. Yo alguna vez dije que prefería ir preso por el incumplimiento de un procedimiento administrativo que porque se me haya muerto un paciente por falta de la medicación esencial. Se reaccionó frente a las debilidades de un gobierno sin ninguna fortaleza. Sumamos debilidades y las convertimos en fortalezas. Buscamos a las entidades médicas, a las obras sociales, a la CGT, a la Iglesia, a toda la sociedad intermedia. Y uno de mis orgullos durante la gestión es que las Naciones Unidas y la Iglesia hayan señalado que la salud era uno de los sectores donde se habían logrado mayores avances dentro de la Mesa de Diálogo. Pero fueron años muy duros.

## El peronismo

“Mi militancia comenzó en el barrio Clínicas, a fines de los años 60, sin integrar una agrupación. Fue una época de mucha efervescencia política, se vivía con una pasión militante que era la misión del peronismo, en parte recuperada en estos últimos años a través de los jóvenes, pero que hay que renovar en las ideas para volver a enamorar. Eso se hace con propuestas. Yo vengo de una reunión donde dije eso, no por la inercia de lo que fuimos, sino por todo lo que tenemos que hacer. Hay que proponer mucho más a futuro de lo que hicimos hasta ahora. Soy un optimista por naturaleza de mi país, como creo que también lo son la mayoría de los argentinos, salvo algunos que se esconden en la coartada de que todo está mal. A los que nos gusta el hacer tenemos el deber de ser optimistas. Y en eso sigo a quien fue mi referente político, Antonio Cafiero.”

**“Hay que proponer mucho más a futuro de lo que hicimos hasta ahora. Soy un optimista por naturaleza de mi país, como creo que también lo son la mayoría de los argentinos, , salvo algunos que se esconden en la coartada de que todo está mal”**

**–A pesar ser un optimista por naturaleza, lo observo escéptico de este momento...**

–Uno debe desearle éxito a las nuevas medidas y ojalá que el gobierno lo tenga, pero honestamente creo que esto va a llevar mucho tiempo. Eso de disminuir o eliminar cualquier programa distributivo de salud, como los que mencionamos, no sólo es limitar el acceso a bienes tan valorados como los medicamentos o los anticonceptivos, es realmente aumentar la pobreza. En los lugares pobres, luego del alimento, el segundo impacto fuerte en los gastos de bolsillo de la gente son los medicamentos. Se sabe que el mayor desafío de la Argentina es eliminar la pobreza y disminuir las inequidades, que las tiene y son muchas. La Argentina es un país al que le sobran diagnósticos y le faltan propuestas e ideas. Eso me tiene cansado, asumiendo que soy parte del problema. Hay que buscarle a cada una de las mini crisis en la salud soluciones políticas, por eso la función del Estado sigue siendo vital hasta que tengamos pleno empleo. Lo deseable es que se corrijan esas descompensaciones (fragmentación, atomización, deshumanización). No tener una propuesta ni saber hacia dónde vamos no le hace bien al gobierno.

**–De su experiencia diplomática ¿qué nos puede decir de la Argentina y sus relaciones internacionales?**

–Saber cuál es el lugar de la Argentina en el escenario mundial es difícil. Por un lado

tenemos un país muy admirado por el talento de su gente (hay que analizar sociológicamente cuál es el contenido de esa valorización). Después están las preguntas de siempre sobre cómo es posible que algunas cosas no funcionen o que tengamos la cantidad de pobres que nos muestran las estadísticas, con las riquezas que ofrece el país. En eso creo que debemos hacer una autocrítica todos los argentinos. Pero lo que percibo es que aún cuando surge algún tipo de rispidez en las relaciones es porque hay una admiración detrás, hacia los argentinos y hacia el país.

**—¿Sigue teniendo aspiraciones políticas?**

—Siempre creí en la política como el gran elemento transformador de las cosas y la he practicado desde muy joven, pero mi misión ahora es hacer desde afuera del Estado, contribuyendo con la docencia, las investigaciones, las conferencias y generando masa crítica en asuntos tan importantes como la salud de los argentinos. En ese sentido, pese a que es difícil retomar el camino después de una derrota, más cuando uno está acostumbrado a que el peronismo es un partido de poder, ahora nuestro compromiso y obligación es respetar la alternancia. No hay que usar la historia para mostrar nuestro árbol genealógico sino desde la profundidad de las ideas, aportar nuevos proyectos, hacer una segunda o tercera renovación, con las



**“Me gusta ir a la cancha como hincha porque es uno de los pocos lugares donde me encuentro con los mismos olores de mi infancia”**

diferencias claras: una cosa es el partido y otra el movimiento. Este momento que nos toca vivir internamente no es más complejo que el de otras épocas. Nosotros tenemos una obligación interna de mejorar y renovar el partido, no sólo en el sentido democrático de elegir a los candidatos, sino en la de renovación de ideas. Uno no puede estar en contra por estar en contra, por más que esté frente a lo que parece ser una “ceocracia”. Como oposición, no tenemos que perder de vista que en las elecciones sacamos el 49% de los votos. El desafío es alcanzar un punto más de esa mitad elaborando una mejor propuesta para volver a enamorar. **U**

## Racing, la pasión futbolera

“Lo de Racing es genético porque no había chance de que fuera de otro club, por mis padres y tíos no se me podía ocurrir otra cosa que ser hincha de Racing (hasta mis amigos lo son). El ex presidente Néstor Kirchner era terriblemente fanático y durante su mandato, no íbamos a la cancha hasta por razones de cábala. Era algo muy gracioso porque mientras yo estaba viendo el partido por televisión me llamaba dos o tres veces al teléfono para decirme que estaba disconforme con algún jugador. “Pero hay que hacer algo”, me refunfuñaba. Quería dar vuelta el partido como sea. Yo nunca quise participar en la interna

del club y ser dirigente. Siempre sentí que teniendo un cargo en el club podía perder esa ilusión infantil que siento cuando llego a la cancha, al Cilindro, que es uno de los pocos lugares donde me siento hasta con los olores de la infancia. ¿Si Perón era de Boca o de Racing? No, por favor, el general era de Racing, esa fue mi única disidencia con Antonio Cafiero, mi guía. Una vez le pregunté: ‘¿Antonio, de dónde sacó usted que Perón era de Boca? Si hasta fue a la cancha y el estadio lleva hoy su nombre. ¿Sabés qué me respondió? Me lo dijo Isabel. ¡Ah bueno! Búsquese otra bibliografía, lo increpé’.